

El ensayo en los tiempos del coronavirus#

Liliana Weinberg

Profesora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM

Mirador. Una sección dedicada a ofrecer nuevas visiones de la pandemia con una perspectiva amplia y humanista.

*A Sonia Hermak, médica argentina
y amiga de toda la vida*

Muy poco después del estallido de la pandemia de COVID-19 comenzaron a circular los primeros ensayos destinados a ofrecernos una interpretación de ese fenómeno inédito y en un principio incomprensible. Muchos de ellos se difundieron rápidamente a través de la red, y así mostraron uno de los aspectos positivos de la interconectividad: la posibilidad de acortar los tiempos entre el momento de escritura de un texto y el de su lectura. Esta rápida recepción nos da una cierta sensación de simultaneidad: los lectores parecen estar asistiendo al acto interpretativo “en tiempo real”, dada la celeridad con la que muchos autores procuran “dar a leer” sus miradas, hacer inteligibles estos nuevos fenómenos y compartir sus reflexiones con los lectores. Varios son hoy además los estudios que confirman estos cambios en la percepción de tiempo y espacio que actualmente vivimos y a los que tanto han contribuido las nuevas formas de interconectividad, que repercuten a su vez en nuestro tradicional modo de experimentar la relación entre lo próximo y lo distante, lo íntimo y lo público.

El mal que vivimos es tan abstracto e insondable que necesitamos nombrarlo, entenderlo, volverlo comprensible, dotarlo de inteligibilidad. Llegaron así tempranamente a nosotros los notables ensayos de reconocidos intérpretes de la cultura y la sociedad contemporáneas como Giorgio Agamben, Alain Badiou, Slavoj Žižek, Edgar Morin, Judith Butler, Byung-Chul Han, Yuval Harari, muchos de los cuales a su vez fueron reunidos por iniciativa del argentino Pablo Amadeo en un libro de libre difusión en línea, *Sopa de Wuhan* (2020), publicado bajo el sello ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y que incluía además textos de autores y activistas latinoamericanos. Muy pronto comenzó a circular también un texto escrito por el historiador de la medicina peruano Marcos Cueto, quien ya en 1997 había publicado un libro visionario, *El regreso de las epidemias*, y ahora volvía al tema en “La Covid-19 y las epidemias del neoliberalismo”, publicado por el periódico español *El País* el 27 de marzo de 2020, en un texto que comienza con estas palabras: “Las epidemias regresan cada cierto tiempo para recordarnos nuestra vulnerabilidad. Vulnerabilidad ante la enfermedad y el poder... revelando la torpeza de los gobiernos autoritarios populistas de derecha que atacaron a la ciencia y la salud pública”.

Este primer grupo de ensayos se dedicó a entender y ayudarnos a entender este fenómeno tan novedoso y de tan inciertos alcances. Y nos recordó que el ensayo es también una puesta en valor, un examen del mundo desde el mirador de la ética. Desde su reconocimiento en los distintos campos y en muchos casos desde su propio activismo político, muchos de estos autores de nombre y obra reconocidos aportaron su no menos reconocida lucidez para ofrecernos las primeras interpretaciones y pusieron así en marcha una de las grandes posibilidades que da el ensayo: interpretar desde la propia experiencia los fenómenos novedosos, inexplicables, que comenzaban a rodearnos, y dar así las primeras caracterizaciones, los primeros esfuerzos de comprensión que nos permitieran cuando menos nombrar, y con ello comenzar a dar forma a lo desconocido, y a su vez permitirnos

Este texto se publicó originalmente en el libro Rubén Ruiz Guerra, coord., *Pandemia Covid-19. Lecturas de América Latina*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2021, pp. 15-22 (Serie Cartas desde una pandemia).

controlar, por la vía intelectual, ese fenómeno que también amenazaba con expandirse de manera global: el miedo a la muerte y el pánico ante un fenómeno incierto e incontrolable.

Algunos autores que estuvieron ausentes de esa primera oleada reflexiva por haber sido ellos mismos víctimas de la epidemia, regresan ahora con lúcidos testimonios de cómo se piensa en el límite: tal es el caso del virólogo belga Peter Piot y el antropólogo de la ciencia Bruno Latour. Y con sus palabras la sospecha de que tarde o temprano todos nos vamos a contagiar.

Es así como desde la mirada generosa de un Edgar Morin siempre preocupado por la complejidad hasta la mirada centrada en la geografía humana de un David Harvey, los primeros grandes ensayos nos ofrecían perspectivas para tratar de entender los alcances de lo nuevo y pensar estos temas y problemas no sólo desde la agenda de la salud sino desde la preocupación por el destino del mundo: una de las primeras preocupaciones consistió en preguntarse por el futuro del orden mundial. ¿Podrán sobrevivir las distintas regiones, o el mundo entero, a este embate viral? Y en caso afirmativo, ¿podrá sobrevivir el mundo capitalista? ¿Se superarán o se ahondarán las diferencias sociales, se superarán o se exacerbarán los movimientos poblacionales, las migraciones, la exclusión, en un mundo ya sitiado por la inseguridad y el hambre?

La exigencia de mantenernos confinados supuso “poner en pausa” la vida, con profundas consecuencias: la desaceleración, la ralentización, la obligada suspensión de redes familiares, sociales, intelectuales, de trabajo, en que todos estamos inmersos, así como el corte de las cadenas de abasto y consumo de bienes y mercancías. Con ello en muy pocos días asistimos a este efecto de desmoronamiento de estructuras organizativas que puede traer a su vez aparejados hambre, desocupación, inseguridad, incomunicación, exclusión y soledad, y que en muchos casos pone a prueba las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad, con los graves riesgos de agudizar la precariedad de la vida, la mala calidad y acceso diferencial a los servicios de salud, y obliga en muchos casos también al desamparo, el hacinamiento y la violencia doméstica. Interrumpir, postergar, olvidar, la vida que vivíamos sólo un día antes, en algunos generó desconcierto, angustia, sensación de parálisis, desconfianza, y tardamos bastante tiempo en acostumbrarnos a convivir con lo insólito y a normalizar un estado de incertidumbre. ¿Qué es esto? ¿Cómo lidiar con lo desconocido? ¿Qué amenazas a nuestra propia percepción del cuerpo, la familia, la casa, el vecindario, los vínculos afectivos y sociales, los sistemas de atención en que estamos inmersos, la posibilidad de pan y trabajo, comenzaron a proliferar? Estallaron las distintas formas de responder a la angustia: las bromas, los “memes”, las reacciones de desconfianza e incredulidad, la sospecha ante ciertos datos y noticias, las reacciones apocalípticas, así como también los adelantos de las primeras explicaciones prudentes de los científicos y las primeras narrativas, crónicas, testimonios y diarios de la pandemia. Regresaron al ensayo su vocación de entender, su marca escéptica y su voluntad de dar nombre y forma a aquello que no tiene forma: en este caso, y en primer lugar, el miedo.

Por estos mismos días acaba de aparecer un excelente ensayo del autor italiano Paolo Giordano, quien, al explicar las razones que lo llevaron a escribir *En tiempos del contagio* (2020), se refiere a “una necesidad constante de escribir, escribir y escribir”, para “intentar dar un sentido y una forma a todo esto”: un libro no resuelve el problema pero puede “ayudar a la gente a reflexionar y a encontrar un sentido a las cosas”, y declara que “Durante la epidemia, pensar con claridad es, al menos, parte de la solución”. He aquí el quehacer del ensayo: tratar de entender para lograr dar sentido a todo lo que estamos viviendo, o al menos intentar buscarlo.

Conforme pasan los días vamos recobrando otro de los significados del término ‘ensayo’, en cuanto el término que hoy se emplea para designar al género se vincula en su origen con el verbo ‘ensayar’, acción que une el quehacer material y el quehacer intelectual: probar, experimentar, examinar, pesar y sopesar, intentar. Así podemos decir, con Jostein Gaarder, que la humanidad toda se está ensayando, probando, experimentando: el ser

humano, confrontado con sus desafíos y sus límites, con sus luces y sus sombras, con su posibilidad de conocer, crear e imaginar, resulta ser ensayo de sí mismo. Se ofrecen nuevas preguntas y se experimentan nuevas respuestas. Bruno Latour, el eximio antropólogo de la ciencia arriba mencionado, piensa que tal vez todo lo que hoy vivimos a partir de esta pandemia sea a su vez un ensayo de lo que vendrá, ya que todavía nos espera, como amenaza inminente y sorda, la catástrofe por el cambio climático.

Los textos provenientes de América Latina nos devuelven el ejercicio de tender puentes entre la experiencia individual y la experiencia compartida: ese paso del “yo” al “nosotros” que es uno de los rasgos del ensayo de interpretación en nuestra región, en que el sujeto busca dibujarse en diálogo con la propia cultura. De allí la enorme fuerza del texto de Yásnaya Elena Gil, “Aquí”, publicado en un *dossier* especial de la *Revista de la Universidad de México*, donde la autora reflexiona sobre el modo de sobrevivir a la epidemia por coronavirus en una población mixta a la que se le ha arrebatado el agua. Asfixia por sequía: oscuros intereses han dejado a varias poblaciones sin agua, y la precariedad existencial aumenta por la ausencia de un recurso que pronto comenzará a faltarnos a todos. Mientras algunos ensayistas proponen miradas abstractas y de conjunto a partir de las cuales el capitalismo y la pandemia se convierten en personajes de enormes dimensiones y alcances no menos abstractos y planetarios, autoras como Yásnaya Elena Gil miran la historia de la humanidad desde esa pequeña porción de tierra en que la semilla que se ha plantado no puede brotar por falta de riego.

Escritoras como Cristina Rivera Garza, en su texto “Del verbo tocar: las manos de la pandemia y las preguntas inescapables”, aparecido en el mismo *dossier* de la *Revista de la Universidad de México*, nos dan su testimonio desde el encierro cotidiano, los cambios en la vida familiar, el trato con los muebles, los rincones de la casa, en un estar adentro postergado siempre por la necesidad de salir a trabajar fuera, de estar fuera. ¿Qué queda de nosotros, qué restos de intimidad dejamos en la casa cuando el cuerpo disciplinado sale a trabajar? ¿Qué nos espera, olvidado y postergado, cuando nos vemos obligados a coexistir con eso mismo que, a la vez que construimos, fuimos dejando para después? ¿Qué retos implican las largas horas de convivencia con los que llamamos nuestros y con las dinámicas familiares, las coreografías, los fantasmas, los afectos o las tensiones entre unos y otros cuya resolución solemos postergar, día a día obligados a salir de casa? Cuando instituciones y prácticas tradicionales se ven también amenazadas y así, por ejemplo, la familia y la escuela deben intercambiar papeles (sobre todo cuando el hijo del desamparado no puede asistir diariamente al comedor escolar que le da el único sustento para saciar el hambre), ¿será capaz la familia de cumplir el papel de la escuela? ¿será capaz la escuela de pasar la prueba de su papel socializador?

Por otra parte, las distintas circunstancias de edad y género, clase social y grado de preparación, las formas de acceso diferenciales a recursos materiales, sociales y educativos, nos permitirán alcanzar de manera asimétrica e inequitativa distintos modos de fuga: huir de nuestras angustias por la vía de la pantalla, participarlas a otros por medio del teléfono y el correo, superar la realidad que nos oprime a través de la lectura o la escritura, escapar por las nuevas ventanas que nos permite la hipercomunicación o engolosinarnos con las noticias y los rumores, evadirnos por el sueño o anclarnos en los hábitos y en la vida familiar, aquellos de nosotros que tenemos posibilidad de hacerlo.

O bien cerrar los ojos, y olvidar, olvidar, olvidar a los miles de millones de *otros*, negarnos a pensar en la experiencia de los migrantes, de los trabajadores sin empleo, de los enfermos, caer en este nuevo riesgo, en esta nueva forma de consuelo o negación egoísta: pensar que los que se enferman y mueren son los *otros* y que son siempre *otros* quienes están en riesgo de esas nuevas formas de enfermedad que amenazan con extenderse al ritmo de la epidemia, como las que surgen con el aislamiento y el encierro: depresión, claustrofobia, neurosis, brotes de miedo, ataques de pánico...

Se abren nuevos circuitos, nuevos horizontes, nuevos temas de reflexión urgente, nuevas formas de encuentro entre las ciencias y las humanidades. La salud pública se vuelve tema de ensayo para mostrarnos que ningún análisis puede quedar ya limitado a enfoques individualistas, atomizados o fuera de contexto. La epidemiología se ha puesto hoy en el centro de nuestra atención en cuanto rama de la investigación dedicada a analizar los datos e interpretarlos certeramente con el fin de tomar decisiones. Se abre así otra de las vertientes del ensayo: la dimensión crítica y la dimensión de la memoria regresan para recordar a las distintas entidades de la región que recuperar la historia de las enfermedades ligadas a distintas epidemias puede ser una tarea muy iluminadora: peste, cólera, influenza, VIH... El ensayo recuerda así su imperiosa relación con la vida.

Asistimos de manera inédita a nuevos ritmos y tiempos de la escritura: inmediatez en el proceso de consignar los hallazgos y de ofrecer comentarios sobre la expansión de la epidemia; aceleración de los tiempos de comunicación; necesidad de depurar, examinar, categorizar esta tormenta de datos, noticias, pronósticos, para alcanzar nuevas interpretaciones... Vivimos de manera urgente la necesidad de intercambiar experiencias e interpretaciones con voces provenientes de las distintas partes de América Latina, en un momento en que todo el continente se ha convertido en escenario de la más cruel e injusta forma de expansión de la pandemia, agravada por un oscuro panorama medioambiental, económico, social y político.

De este modo, no sólo se puede pensar el virus a través del ensayo, sino que este género de exploración resulta particularmente adecuado para examinar los nuevos fenómenos desde diversas perspectivas. Ya que el ensayo permite un constante paso de umbral entre el afuera y el adentro del texto, resulta un género propicio para pensar, precisamente en tiempos de encierro, nuestra relación con el mundo y con la vida.

Si ingresé al tema de la pandemia preocupada por el destino del ensayo en los tiempos del coronavirus, sostengo ahora, aún en medio de un camino que no sabemos cómo acabará, y a partir de las multiplicadas pruebas de lucidez y creatividad de los muchos autores que se han dado a la escritura para interpretar y dar a entender estos fenómenos, que es posible pensar el coronavirus en los tiempos del ensayo.

Lecturas básicas de referencia

Amadeo, Pablo, ed. *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. La Plata, Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo de 2020. Edición en PDF. Disponible en: <https://buff.ly/3uSciim>.

Cueto, Marcos. *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1997.

Cueto, Marcos. "La Covid-19 y las epidemias del neoliberalismo". *El País*. 27 de marzo de 2020. Disponible en: <https://buff.ly/2Jnm4ls>.

Diario de la pandemia. Número especial de la *Revista de la Universidad de México* (marzo-junio 2020). Disponible en: <https://buff.ly/3uSjkn9>.

Giordano, Paolo. *En tiempos de contagio*. Barcelona: Salamandra, 2020.